

DIARIO POLITICO, LITERARIO Y DE ANUNCIOS

FUNDADO EN 1852.

AMERICA CENTRAL.

REPUBLICA DEL SALVADOR.

1885.

Siembre 30 dias.

En la ciudad de San Salvador, a los 30 dias del mes de Septiembre de 1885.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

En la imprenta de la casa de Don Juan Manuel de Castro y Cia.

"Cuanto no es fanático, le parece herético; de buena gana excluiría de la comunión política las tres cuartas partes de una nación para depurarla."

"Su verdadero interés consiste en empujar ciertos propaganderos para hacerse de partidarios; pero su lealtad le impide; se asemeja al criminoso que en todo tiene miedo y cree que un enemigo en su sombra."

"Su partido es un ejército que no quiere recular; así es que se atenta con sus separaciones y se agota por sus excesos. Al espíritu de partido no se contenta sino con exageraciones. La moderación produce en él un efecto semejante al de la agua en los enfermos atacados de la rabia, y cualquiera tracción pasa en él por una tracción....."

No sabemos si algo podrá tacharse de excesiva severidad en el juicio de los partidos; pero hablando en general, creemos que el escritor francés anduvo en este retrato moral mas sobrio que severo. Si los partidos pudieran extinguirse, la mejor máxima sería la de retirarse absoluto de la vida política, para que una gran manera peligrosa, el supuesto el hecho de que los partidos no dejan de existir. En este caso el criterio debe aspirar a su regularidad, y rectificar su espíritu, tendiendo siempre a la creación de un partido que sea una garantía a la inteligencia con sus principios, a la moral con sus máximas, a la política con sus instituciones.

Todo partido es práctico, por que si dejara de serlo, estaría reducido a la esfera de la simple opinión. Siendo práctica una acción, y supuesta ella, produce tales o cuantos efectos en la sociedad. Principios, medios, fines y resultados: hé aquí los cuatro puntos cardinales que abraza la filosofía en el criterio de los partidos. Para juzgar bien uno de estos, es necesario conocer sus principios, examinar sus medios de acción, calificar su fin y calcular sus resultados.

Los principios deben identificarse con los de la sociedad misma. No siendo, debe ser verdaderos, infalibles, inmutables, independientes de las circunstancias, amago aplicables a ellas. Si se desdajan, queda toda la filosofía, toda base de combinación social, no debe ser el punto fundante, y todo es el partido. El intento de llamar la constitución política a la constitución social, es un principio sano y seguro; más el empeño de escalar la segunda bajo el dominio de la primera, es un verdadero contrapropósito.

Los medios pueden ser malos

y los principios buenos, y viceversa: la bondad de los medios está en razón directa de su moralidad, y esta en la de su justicia. Los principios y los medios presuponen un fin: el fin es pues el punto de lo que se trata.

El fin siempre es la felicidad social; pero esto lo mismo que el individuo, puede ser verdadera o aparente. De lo expuesto se sigue lo mucho que interesa examinar si el punto a donde trata de conducir la sociedad es el de una felicidad verdadera o una felicidad aparente; nada es tan común entre los partidos, como el de confundir los medios con los fines, y los bienes subalternos y transitorios con los reales y permanentes. Unos colocan la felicidad social en la independencia, otros en la libertad, otros en la tolerancia, otros en la exclusión del infierno religioso, otros en una forma política; pésimos modo de discutir, por que ninguna de estas cosas tiene un carácter último y definitivo para resumir todo el pensamiento y la acción de un partido político. Finalmente, no basta estar seguros de la bondad del principio, de su justicia y de su fin, para que el que lo propone, se asegure de que el prudente cálculo de los resultados justifique la oportunidad, y la conveniencia de la aplicación. En las revoluciones civiles se observa por lo común que el desmoronamiento de ellas está casi siempre fuera de la intención y aun de la previsión de sus agentes. La fuerza de las cosas conduce a los hombres a donde no pensaban. La revolución del 93 tuvo un pensamiento diametralmente opuesto a sus resultados, y condujo a una gran obra errónea, cuando el cálculo de Luis XVI la misma monarquía francesa, y acabó por entronizar a Napoleón haciéndole pasar por la dictadura y esclandando después el Imperio. Esto prueba concluyentemente que de ordinario se sigue poco del cálculo de los resultados en la ejecución de los mismos.

Frecuentemente se confunden a los partidarios con su partido, y viceversa: esto tres grandes inconvenientes. No basta ni al partido para calificar el partido; ni el conocimiento del partido para calificar el partido. Hommes hay de muy buena fe, imbuidos en crasos y funestimos errores políticos y causados por la ignorancia y por malvados. Esto quiere decir que el buen criterio, resistiendo siempre la consecuencia del defensor a la causa, y de la causa al defensor, procura examinar con la separación debida una y otro para comprender y purificar la verdad de las cosas.

La acción política que parte del interés, corre por una línea muy diversa de la que se inspira en la pasión por alguna opinión determinada. El interés en política calcula, más bien que se afecta: busca concesiones, mas bien que triunfos; sustituye la razón a la fuerza, trata más que disputa; negocia en vez de combatir; procura una mixtura de una sincera y sólida transacción recompensará los sacrificios e indemnizará de los trabajos entendidos para lograr una victoria completa; su peligro está en la división; su fuerza en la combinación.

Los hombres se incorporan en un partido por causas muy diversas; por principios, por simples opiniones, por intereses, por entusiasmo, por vanidad, por venganza, por simpatía, etc. etc. pocas hay que razonen su pensamiento y motivos lógicos y políticamente su conducta.

Propiamente hablando todos debemos ser miembros de la nación, súbditos del Gobierno, esclavos de la ley; pero como no siempre el hombre puede lo que el de una felicidad verdadera o una felicidad aparente; nada es tan común entre los partidos, como el de confundir los medios con los fines, y los bienes subalternos y transitorios con los reales y permanentes. Unos colocan la felicidad social en la independencia, otros en la libertad, otros en la tolerancia, otros en la exclusión del infierno religioso, otros en una forma política; pésimos modo de discutir, por que ninguna de estas cosas tiene un carácter último y definitivo para resumir todo el pensamiento y la acción de un partido político. Finalmente, no basta estar seguros de la bondad del principio, de su justicia y de su fin, para que el que lo propone, se asegure de que el prudente cálculo de los resultados justifique la oportunidad, y la conveniencia de la aplicación. En las revoluciones civiles se observa por lo común que el desmoronamiento de ellas está casi siempre fuera de la intención y aun de la previsión de sus agentes. La fuerza de las cosas conduce a los hombres a donde no pensaban. La revolución del 93 tuvo un pensamiento diametralmente opuesto a sus resultados, y condujo a una gran obra errónea, cuando el cálculo de Luis XVI la misma monarquía francesa, y acabó por entronizar a Napoleón haciéndole pasar por la dictadura y esclandando después el Imperio. Esto prueba concluyentemente que de ordinario se sigue poco del cálculo de los resultados en la ejecución de los mismos.

El interés determina con mucha frecuencia la conducta de los hombres en política; pero de ordinario se toman bastante empeño en disfrazarlo bajo mil varias apariencias. Todo el mundo afecta hablar de opiniones, defender opiniones, mientras que en el fondo no se trata sino sólo de intereses. Las unas son por su naturaleza vagas e inciertas; las otras son positivas: una querrela sobre las primeras es interminable una transacción sobre los segundos es asquible. Las opiniones nos arrastran al campo y limitado de la imaginación; los intereses tienden a radicarnos en la realidad.

La acción política que parte del interés, corre por una línea muy diversa de la que se inspira en la pasión por alguna opinión determinada. El interés en política calcula, más bien que se afecta: busca concesiones, mas bien que triunfos; sustituye la razón a la fuerza, trata más que disputa; negocia en vez de combatir; procura una mixtura de una sincera y sólida transacción recompensará los sacrificios e indemnizará de los trabajos entendidos para lograr una victoria completa; su peligro está en la división; su fuerza en la combinación.

El verdadero patriota dirige todas sus acciones en orden político, a la felicidad bien entendida de su país, y por consecuencia practica todas las virtudes sociales. Tiene sentimientos; pero no se deja dominar por las pasiones; tiene intereses propios, pero subordinados en todo a los intereses de la patria; la ama con ternura; pero no se deja arrastrar del fanatismo; es firme en sus principios; pero al mismo tiempo tolerante con las opiniones negativas; desarrolla una acción enérgica; pero condena siempre los ímpetus brutales; estrechado por la necesidad, toma un partido; pero busca de resolverse, medita, observa, reflexiona, juzga; examina las circunstancias, la situación, pesa los datos, aprecia los elementos, calcula los medios y nunca pierde de vista el fin a que desea finalmente, que es la felicidad bien entendida de la patria.

San Salvador, Setiembre 3 de 1885. Juan Barrios.

Noticias generales.

Tiene la palabra "El Pacífico" de Madrid.

Del 6 de Enero al 15 de Mayo del presente año, han quedado 21 compañías de ferro carriles en el Estado-Irlandés. El Estado tiene un capital de acciones de \$ 150,300,000 0/0.

Cuidado, mucho cuidado con las empresas ferro-carrilicas.

El cónsul se está preparando en toda España. Es Madrid asombrado la violación de los pablos almirante. Las personas que tienen posibles abundan en la ciudad. Muchos fugitivos han sido rechazados por las poblaciones en donde querían retirarse y han tenido que volver a Madrid.

En París se están cumpliendo las profecías de Jesucristo. Odiar, venganzas, crímenes y horrores, así el inmortal Fernando Velarde. Nuestros doctores Odara marcos, guerra y guerra.

El 23 de Julio, fueron asesinadas docecientas personas con balazos de plomo en Riposto, Sicilia, donde se estaba celebrando una feria. La multitud cayó según sus propias palabras que ésta é dura pena escapó con vida.

Pues así vamos hoy. Pronto desaparecerá el "hambriento" de la humanidad.

Dice el "Traball" que el Gobierno Ruso piensa imponer una contribución por persona de \$ 100 200 rublos, si es extranjero que roida mas de 15 dias en el país, (Diario Océano, Oaxaca).

Según sus cosas del mundo. Esas tienen justificación sobre los adelantos de conquistar siempre contra el soberano.

Para dismear a aquellos que creen que España va en decadencia copiamos lo que dice un colega:

En las cosas de España, como antes del siguiente número de escuelas públicas: León, 1537; Burgos, 1028; Oviedo, 812; Toledo, 1164; 200 rublos, si es extranjero que roida mas de 15 dias en el país, (Diario Océano, Oaxaca).





